

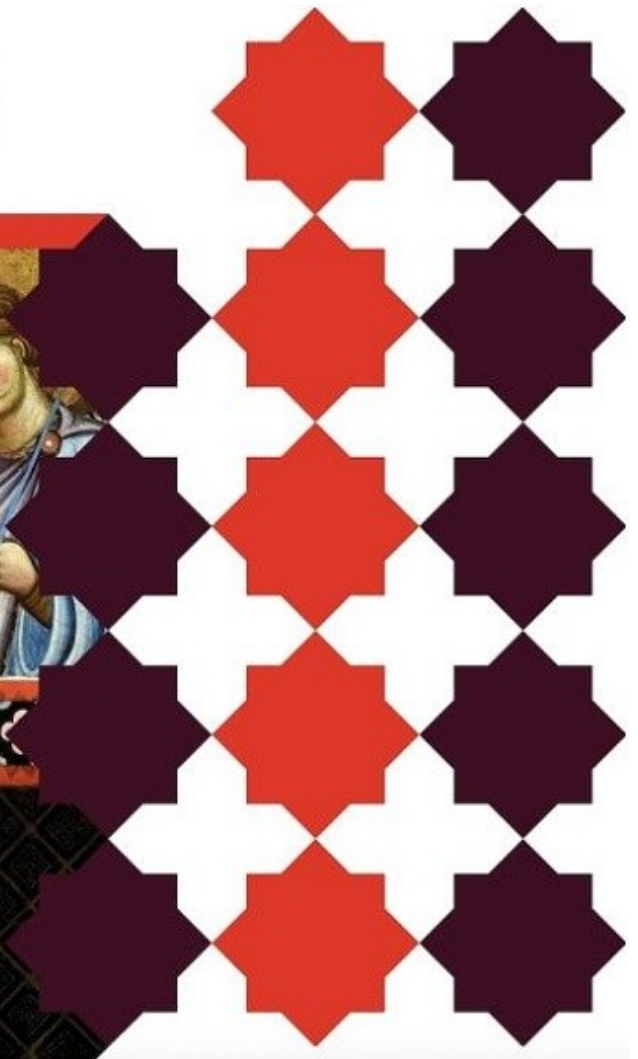
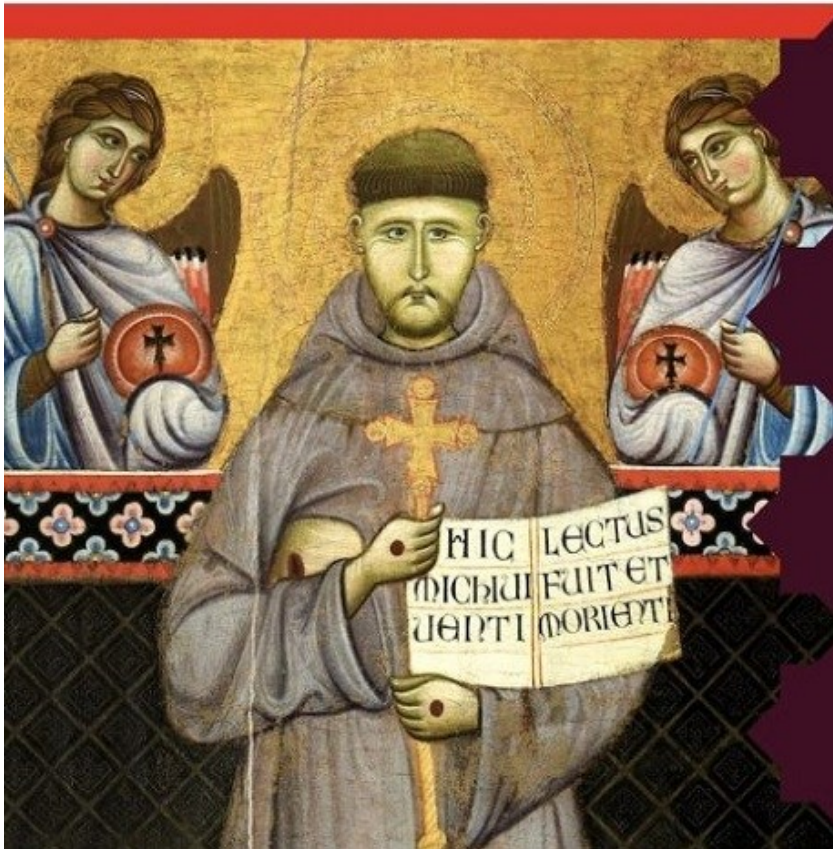


El Sembrador

Revista de Divulgación · St. Anthony's Seminary

Año XXIX · No. 6 · enero – marzo · 2026.

1226 — 2026
Franciscus
Ottocento anni dalla morte di san Francesco





El Sembrador

Revista de Divulgación del St. Anthony's Seminary

Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, México.

Dirección:

Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, OFM.

Edición y distribución:

Fr. Luis Damián Carranco Jilote , OFM.

Fr. David Zúñiga Hernández, OFM.

Fr. José Andrés Moreno López, OFM.



Sobre la Portada:

Este logotipo es tomado de la obra llamada “San Francisco y los ángeles” es del siglo XIII d. C. Se encuentra en el museo de la Porciúncula en Asís. Se trata de una pintura sobre tabla y oro. El autor sería el «Maestro de San Francisco».

El «Maestro de San Francisco» fue un conocido pintor italiano anónimo, quizás de origen pisano, aunque probablemente formado en Umbría, que trabajó entre 1250 y 1280.

Su obra encarna un aspecto importante del estilo italo-bizantino , resultado del contacto entre el arte italiano y bizantino de este período.

CONTENIDO

EDITORIAL.....6

BIOGRAFÍA DEL BIENAVENTURADO
FRANCISCO DE ASÍS.....8

JUBILEO DE LA MUERTE DE
SAN FRANCISCO DE ASÍS.....18

LAS RELIQUIAS DE SAN
FRANCISCO DE ASÍS.....26

EL “POVERELLO” DE ASÍS MODELO
DE INSPIRACIÓN EN EL ARTE.....34

GALERÍA FOTOGRÁFICA FRANCISCANA
DEL ST. ANTHONY’S SEMINARY.....37

FRAY JAIME YÁMEZ LEDESMA44

FRAY JOAQUÍN ACEVEDO ARREOLA.....46



EDITORIAL

Con mucha alegría queremos compartir con todos Uds., nuestros amables lectores de este Boletín, el fruto que se alcanza en nuestro Seminario y que todos los estudiantes están de manera activa participando y dándose a la tarea de elaborar los artículos, que en la Revista les ofrecemos de continuo para gloria de Dios.

En esta ocasión es muy grato compartir con todos Ustedes un magno acontecimiento que la familia Franciscana está celebrando con motivo de los **800 años de la Muerte de Nuestro Seráfico Padre San Francisco de Asís**, nuestro fundador. Este año el Papa León XIV, nos ha concedido un “Año Jubilar” que ha iniciado el 10 de enero de este año 2026 y que terminará el próximo 10 de enero de 2027. Durante todo este tiempo se puede **ganar la Indulgencia** visitando una de **nuestras Iglesias Franciscanas**; que como todos saben, las condiciones para ganar dicha Indulgencia son muy fáciles de reunir, aquí las mencionamos para que todos puedan ser acreedores de dicha gracia: 1. Confesión Sacramental, 2. Comunión Eucarística, 3. Visitar la Iglesia Franciscana, 4. Rezar el Credo y Padre Nuestro, 5. Orar por las intenciones del Papa León XIV.

Como Ustedes saben son condiciones muy accesibles a todos y cada uno de nosotros para alcanzar esta gracia. Ojalá tengan presente tan gran bendición y se puedan acercar para ganarla todos los días en nuestras Iglesias Franciscanas. Deseamos que Nuestro Seráfico Padre San Francisco les colme de sus bendiciones por su mediación e intercesión y que este acontecimiento sea un momento para compartir la alegría que este gran Santo nos ha heredado en su carisma evangélico en nuestra amada Iglesia.

Así pues, en torno a este evento les compartimos una serie de artículos; en particular el artículo que nos permite conocer más sobre la importancia y valor que tienen las reliquias, pues en estos días en Asís han sido expuestas al público las reliquias de San Francisco para su veneración y honra con gran decoro.

Otro artículo que se presenta en esta Revista es el que trata de dar a conocer algo más sobre todo lo correspondiente al anuncio de este “Año Jubilar Franciscano”. Sobre todo, se pone el énfasis a conocer qué es un Jubileo, su valor e impor-

tancia, así como quién es el que concede dicha gracia en la Iglesia; todo esto nos permite subrayar la figura de San Francisco como un modelo de Santidad que brilla en la humanidad desde hace 800 años.

En seguida se presenta la Figura de San Francisco de Asís, como un hombre que ha sido motivo de inspiración para grandes artistas en el mundo entero, y reconocer en ello la gran cantidad de obras artísticas que tienen el tinte y la expresión de tan grande fundador. En este artículo se quieren dar a conocer algunas obras de arte que pueden admirar en los pasillos de nuestro Seminario. Y a descubrir en ellos los rasgos característicos que los autores han tratado de expresar en cada una de ellas. Con todo esto, vemos cómo el arte sigue en constante diálogo con nuestra cultura actual. Que sirvan estas obras de inspiración a cada uno para aumentar nuestra fe y devoción en San Francisco de Asís.

Y por último, se quiere dar a conocer una biografía de Nuestro Santo, con la finalidad de que se expanda el conocimiento de su gran santidad y se conozcan algunos datos importantes de su vida, que como toda persona ha sabido vivir la vida humana y sobre todo encontrar la inspiración divina en el llamado tan particular que Dios le ha hecho y así mismo la respuesta que ha sabido dar al Dios Altísimo que lo ha llenado de gracia y bendición en la vida humana como también en el Reino de los Cielos donde muy seguramente habita, privilegiado por Dios, realzando su forma de vida muy apegada a la de Cristo imagen del Padre invisible y dador de todo bien y del bien total.

Deseamos que esta Revista que ahora tienen frente a sí, les inspire a seguir a Cristo a la manera de San Francisco de Asís, en su forma tan particular, donde nos enseña que el Evangelio es forma de vida para todo Cristiano no de forma utópica sino de manera real y vivencial.



Fr. Juan Francisco Figueroa Morán, Ofm.

El Rector del Seminario

BIOGRAFÍA DEL BIENAVENTURADO FRANCISCO DE ASÍS

Pocos santos gozan de tanta fama como san Francisco de Asís. Es sorprendente de ver cómo entre los no católicos, e inclusive entre los no cristianos, su figura, su pensamiento y su obra son tenidos en gran estima. Muchas son las razones de tal aprecio hacia este santo, sin embargo, se puede decir que de entre ellas destaca la radicalidad con la que abrazó el Evangelio en su forma de vida, abandonándose por completo a la Providencia de Dios y dejando un mensaje de paz y bien que ha trascendido las generaciones y las fronteras.

En este año, la Iglesia y la Orden de Hermanos Menores se alegran al conmemorar los 800 años del Tránsito de nuestro bienaventurado padre Francisco, momento en el que el santo consumó su vida terrena y pasó a gozar del banquete celestial.

Por ello, nos encontramos en un buen tiempo para reflexionar su vida, misma que se convirtió en una alabanza agradable al “Omnipotente, Santísimo, Altísimo y Sumo Dios”; y que dejó a muchas generaciones un verdadero testimonio de fidelidad y un camino seguro de encuentro con Dios.

Al comenzar a hablar de la vida del venerable san Francisco de Asís, es importante tener en cuenta que no es fácil establecer muchas fechas con precisión de varios momentos en la vida del Santo.



Las cronologías presentadas por los estudiosos no concuerdan del todo entre sí, y ninguna es aceptada de forma unánime; por ello, aquí se presentarán sólo algunos datos cronológicos que nos orientarán entre algunos de los acontecimientos más importantes de la vida de San Francisco de Asís.

PRIMEROS AÑOS

El bienaventurado Francisco nació en Asís, una ciudad perteneciente a la región Umbría de Italia, hacia finales de 1181 o principios de 1182. Fue hijo de Pica y Pietro de Bernardone, un acaudalado comerciante de telas (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

Como su padre, a causa de su profesión, se encontraba en Francia cuando Francisco nació, su madre le puso el nombre de Juan, no obstante, a la llegada de Pedro, éste le añadió el nombre de Francisco (Cfr. *LM*, 1), en memoria del país por el que había viajado y del cual había quedado maravillado (Cfr. *TC*, 2).



En su infancia, Francisco, se formó en la escuela de la Iglesia de san Jorge en Asís, ahí obtuvo los conocimientos necesarios para dedicarse a la misma profesión que su padre (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*). Además de afortunado para el oficio, siempre se mostró muy hábil para el comercio. Unido a ello, su personalidad frívola, jocosa y jovial, como afirman de él algunos de sus biógrafos, le concedían buena fama y aprecio entre la juventud asisense (Cfr. *2Cel*, 2).

Entre los anhelos de Francisco figuraban los deseos de fama y gloria, mismas aspiraciones que tenían la mayoría de los jóvenes de su tiempo y, las cuales, encontraban su realización en los ideales caballerescos a los que tantos trovadores de la época dedicaban sus melodías. Estos deseos, apoyados por su padre, le llevaron a enlistarse en la guerra entre Perusa y Asís en el año de 1202. El ejército de Asís es derrotado en la batalla de Collestrada, en consecuencia, Francisco es hecho prisionero y permanece por un año aproximadamente en la cárcel; ahí contrajo una enfermedad que le acompañó durante varios meses (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

CONVERSIÓN

El periodo en prisión y la enfermedad que sufrió Francisco, donde experimentó en carne propia la fragilidad de la vida, le condujeron a replantearse su existencia misma, no obstante, una vez recuperado de esos tragos amargos, volvió a su vida habitual (Cfr. *1Cel*, 3-5). Hacia 1205, lleno nuevamente de



ambición por alcanzar sus ideales de caballero, se enlista en el ejército nuevamente y toma camino hacia Apulia bajo el mando de Gualtiero III de Brienna; pero, más pronto que tarde, a unos 20 kilómetros de Asís, en Espoleto, tiene una visión que le orienta hacia nuevos rumbos, por ello regresa a su ciudad natal (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*).

De vuelta en su casa y una vez iniciado su proceso de conversión, Francisco de Asís comienza a buscar lugares apartados y solitarios para orar. Así mismo, en 1205 realiza una peregrinación a Roma donde experimenta la vida de mendicancia pidiendo limosna junto

con otros pobres del lugar (Cfr. *2Cel*, 8). En este año también comienza a orar ante el Cristo de San Damián, un crucifijo bizantino de una Iglesia deteriorada situada a las afueras de la ciudad, donde Francisco preguntaba frecuentemente: Señor, ¿Qué quieres que haga? (Cfr. Gratien de París, Resumen cronológico).

Entre 1205 y 1206 san Francisco tiene sus primeros encuentros con los leprosos. De esto, él mismo afirma en su testamento que a causa de su propio pecado le parecía amargo ver a los enfermos de lepra; pero que el Señor lo condujo entre ellos para practicar con ellos la misericordia (Cfr. *Test*, 1-3); y así, lo amargo se le convirtió en dulzura del alma y el cuerpo. En estos mismos años, tiene lugar aquel pasaje de la vida del santo donde el crucifijo, que estaba en la Iglesia de San Damián, responde a las oraciones de Francisco diciéndole: “Francisco, repara mi Iglesia que amenaza en ruina” (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

Hacia el año 1206, Francisco acude a la feria de Foligno en donde vende su caballo y los paños del negocio familiar, después, entrega la ganancia al sacerdote de San Damián con el fin de reconstruir la pequeña Iglesia. Su padre, al enterarse, lo busca airado, aunque sin éxito porque se escondió. Pasado un mes, el santo, sale de su escondite y su padre lo encierra en un calabozo de la casa, no obstante, su madre lo libera. Cuando Pedro de Bernardone, al regresar de un viaje, ve a Francisco libre, le



reclama sus dineros y lo lleva ante el Obispo. En este momento, Francisco renuncia a sus bienes, despojándose hasta de sus vestiduras ante el tribunal del Obispo, y este último, lo acoge y protege (Cfr. *TC*, 16-20).



Luego de esto, Francisco va a Gubbio, deteniéndose un breve tiempo en el monasterio de San Verecundo o en el de Santa María de Valfabbrica. A la brevedad, regresa a Asís, en donde se dedica sucesivamente a la restauración de las iglesias de San Damián, de San Pietro della Spina y Santa María de los

Ángeles o de la Porciúncula entre los años de 1206 y 1208 (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*); atendiendo a aquellas palabras que había escuchado del Crucifijo, pero que no había entendido en su plenitud.

La vocación de Francisco se clarifica cuando escucha el pasaje Evangélico donde Jesús envía a sus Apóstoles a la misión. Hacia el tercer año de su conversión, como afirma Tomás de Celano, es decir, en 1208, en Santa María de los Ángeles dentro de la celebración eucarística, resuenan en su interior las palabras del Evangelio de aquel día, que corresponden a Mt 10,7-14, donde se narra el envío de Jesús a los Apóstoles (1Cel 21-22). Desde ese momento, el santo varón, hace de la misión Apostólica, su propio estilo de vida (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

PRIMEROS COMPAÑEROS

Después de este acontecimiento, al poco tiempo se le agregan Bernardo de Quintavalle y Pedro Cattani, quienes eran amigos y conocidos de Francisco

que, inspirados por su testimonio Evangélico de vivir, deciden abrazar el mismo camino de sencillez que el santo varón. A la brevedad, también se les agrega Fray Gil en la Porciúncula en la fiesta de San Jorge. Los hermanos realizan varios viajes apostólicos de dos en dos (Cfr. *ICel*, 29-31); y con el tiempo, se les agregan varios hermanos más a la comunidad (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*).

Constituyen la primitiva fraternidad: Fray Sabatino, Fray Morico, Fray Juan Capella; algo más tarde se les agregan, Fray Felipe Longo, Fray Ángel Tancredi, Fray Juan de S. Costanzo, Fray Bárbaro de Asís, y finalmente, Fray Bernardo de Vigilante; los cuales, sumados a los hermanos de la primera hora, es decir, Fray Bernardo de Quintavalle, Fray Pedro Cattani y Fray Gil, con el fundador San Francisco, hacen el número de doce (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*).

Esta primera comunidad, constituida por doce hermanos, se dirige a la ciudad de Roma en 1209 para obtener la

aprobación de su Fraternidad por parte del Romano Pontífice (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*). Inocencio III confirma de viva voz la forma de vida de Francisco y sus hermanos, los bendice y los despide; ellos, regresan a Asís y se establecen en Santa María de los Ángeles vida (Cfr. *ICel*, 32- 33). Francisco, que predicaba en la plazas e Iglesias de su pueblo, es escuchado por Clara de Asís, quien se muestra interesada por la forma de vida del santo varón (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).



AÑOS POSTERIORES

Clara de Asís renuncia a los bienes de su dote para el matrimonio en favor de los pobres y escapa de su hogar para consagrarse a Dios. Francisco la recibe y la lleva al monasterio de San Pablo de las Abadesas en Basta Umbra, también pasa por el monasterio de Santo Ángel del Panzo, cerca de Asís. En este tiempo, se le unen Inés, hermana de Clara, y otras mujeres de su ciudad. Finalmente, las Damas Pobres se establecen en la Iglesia de San Damián y Francisco les entrega la Forma de Vida para Clara y sus hermanas (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).



Entre 1212 y 1216, suceden varios acontecimientos importantes en la vida del santo. Además de que año con año el número de hermanos que se unían a la Fraternidad crecía rápidamente, algunos biógrafos ubican también entre estos años los pasajes de la predicación de san Francisco de Asís a los pajarillos (Cfr. *1Cel*, 58) y la concesión de la Indulgencia de la Porciúncula. Así mismo, en este tiempo, el santo varón realiza viajes como la expedición frustrada a Siria y su excursión a España donde visitó el templo de Santiago de Compostela e intentó pasar, aunque sin éxito, a las tierras de los musulmanes (Cfr. Gratien de París, *Resumen cronológico*).

En el año 1217 se celebra el Capítulo de Pentecostés, en el que los hermanos acuerdan dividir a la Orden en Provincias y realizar misiones fuera de la cristiandad al norte de África. A dos años de este Capítulo, en 1219, Francisco viaja a Oriente donde tiene lugar su encuentro con el sultán Melek-el-Kamel (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971); esta reunión sucede por el ar-

diente deseo de Francisco de alcanzar la corona del martirio; sin embargo, termina siendo ocasión para que el santo dé testimonio de su fe al punto de maravillarse, inclusive, al mismo sultán (Cfr. *LMa*, IX 5-9).

Francisco regresa a Italia en 1220 y recibe la noticia de los primeros cinco mártires de la Orden, quienes derramaron su sangre por amor a Dios en Marruecos. En este mismo año Francisco renuncia al gobierno directo de la Orden y la encomienda a Fray Pedro Cattani; un año después, en el Capítulo de las Esteras, los hermanos aprueban la redacción de la primera Regla de la Orden, aunque ésta no llegó a recibir la confirmación del Romano Pontífice. En el año 1223, el Papa Honorio III aprueba con la Bula “Solet annuere” la nueva y definitiva redacción de la Regla de los Hermanos Menores (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971). Este mismo año tiene lugar la Navidad en Greccio (Cfr. *ICel*, 84-87).

Dos años antes de su muerte, como describen sus biógrafos, durante la

Cuaresma de san Miguel, Francisco recibe los estigmas en el Monte Alverna. Mientras el santo oraba a Dios, tuvo una visión en la que se le aparecía Cristo en forma de Serafín, el cual, le marcó con las llagas de la pasión en las manos, los pies y el costado (Cfr. *LMa*, XIII 1-3). Estando en este lugar, compone las Alabanzas al Dios Altísimo y escribe la Bendición al Hermano León (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).





A estas alturas de su vida, el santo padecía diversas enfermedades, consecuencia de las grandes penitencias y ayunos que realizó durante su vida. Unido a esto, después de su viaje a Oriente, contrajo una enfermedad en los ojos que lo dejó totalmente ciego en los últimos años de su vida (Cfr. *ICel* 97-98). En 1225, a pesar de todos sus padecimientos, compone la primera parte del Cántico de las criaturas, que

es una alabanza hecha a Dios por la grandeza de su creación (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

Finalmente, a veinte años de su conversión, la tarde del 03 de octubre de 1226, muere san Francisco de Asís en Santa María de los Ángeles con fama de santidad entre sus hermanos y los habitantes de su ciudad natal (Cfr. *ICel*, 109-111). Al día siguiente es trasladado a la Iglesia de san Jorge, no sin pasar antes por san Damián, en donde Clara y sus hermanas le darán el último adiós (Cfr. *ICel*, 116-118). Dos años después de su muerte, el 16 de julio, Francisco es canonizado por el Papa Gregorio IX quien, hasta antes de ser el Romano Pontífice, fue el cardenal protector de la Orden (Cfr. Antonio Guerra, *Escritos*, pp. 970-971).

Además de la amplia y basta cantidad de milagros que narran los biógrafos de san Francisco de Asís, es digna de admirar, del mismo modo, la gran cantidad de virtudes que adornan la vida del Seráfico Padre. Por cuestiones prácticas, todo esto, no se puede plasmar en

este pequeño escrito; pero ello, también nos da testimonio de la magnífica obra que Dios ha realizado en este santo varón, el más pequeño y humilde de todos.

En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén.

ABREVIATURAS:

LM- Leyenda Menor.

LMa- Leyenda Mayor

Test- Testamento de San Francisco de Asís

1Cel- Vida primera de San Francisco de Tomás de Celano

2Cel- Vida segunda de San Francisco de Tomás de Celano

TC- Leyenda de los Tres Compañeros

BIBLIOGRAFÍA:

GUERRA José Antonio, San Francisco de Asís, *Escritos, Biografías, Documentos de la época*, Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 2019. DE PARÍS Gratien, O.F.M.Cap., *Resumen cronológico de la vida de San Francisco de Asís*, en, *Historia de la fundación y evolución de la Orden de Frailes Menores en el siglo XIII*, Desclée de Brouwer, Buenos Aires, 1947.

Fr. Jairo Orozco Flores, OFM.



JUBILEO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Hoy en día hablar sobre Jubileo o sobre Año Jubilar nos parece de lo más normal; ya sea porque desconocemos la magnitud de tal acontecimiento como creyentes o simplemente porque ignoramos de que se trata. El objetivo del presente artículo como primer momento será proporcionar lo más esencial sobre qué es un Año Jubilar con la finalidad de poder comprender de manera sencilla, en que consiste el jubileo que el Papa León XIV ha concedido a la Iglesia y en particular a nuestra Orden por los 800 años de la muerte de San Francisco de Asís el cual será el tema central del presente artículo.

Para alcanzar nuestro objetivo lo abordaremos desde la etimología de la palabra, jubileo, teniendo en cuenta tres

dimensiones fundamentales de la doctrina de la Iglesia: la Sagrada Escritura, la Tradición y el Magisterio. Por último, pero no por eso menos importante hablaremos sobre los “800 años de la muerte de San Francisco”



ETIMOLOGÍA DE LA PALABRA “JUBILEO”

La palabra Jubileo tiene una raíz hebrea y otra latina. El término hebreo es *yobel* que significa el cuerno del cordero el cual servía para anunciar el año excepcional dedicado a Dios. El término latino es *iubileo*, del verbo *iubilare*, que expresaba los gritos de alegría de los pastores y después simplemente:



alegría, gozo y alabanza. Sin embargo, cuando San Jerónimo tradujo la Biblia del hebreo al latín la palabra *yobel* la tradujo por *iubilaeus* palabra latina, añadiendo el concepto de alegría al primer significado.

En la Edad Media la palabra Jubileo se aplicó a la indulgencia que el Papa concedía cada determinado periodo de tiempo. Así mismo paso a todas las lenguas vernáculas como año de conversión, de perdón, de gracia, llamado jubileo, año jubilar o año santo. (Galtés, Joan (1999). *Vivir el jubileo*. Colección «Celebrar», volumen 57 (4ª edición). Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica. ISBN 978-84-7467-587-0. Consultado el 12 de febrero de 2026, pp. 7-9).

Sagrada Escritura

El texto más antiguo que habla sobre el tema en cuestión, por ejemplo, se encuentra en el Antiguo Testamento en el libro del Levítico, Dios instituye un año especial cada cincuenta años para el pueblo de Israel:

“Contarás siete semanas de años, es decir, siete por siete años, de modo que las siete semanas de años sumaran cuarenta y nueve años. El día diez del mes séptimo harás resonar el estruendo de las trompetas; el día de la Expiación haréis resonar el cuerno por toda vuestra tierra. Declarareis santo el año cincuenta y proclamareis por el país la liberación para todos sus habitantes. Será para vosotros un jubileo: cada uno recobrará su propiedad y cada cual regresará a su familia. Este año cincuenta será para vosotros año jubilar” (Lev 25, 8-11).

Este año incluía la liberación de los esclavos (Lev 25,39-41), la restitución de propiedades a sus dueños correspondientes (Lev 25,13-28), así como la interrupción del trabajo agrícola para dejar descansar la tierra (Lev 25,11). Es decir, que este tiempo de gracia busca-

ba restaurar la igualdad y la comunión en el pueblo.



En el Nuevo Testamento, jubileo tendrá un sentido diferente con la venida del Mesías esperado, ahora Jesús nos invita a cultivar gestos de solidaridad para los otros, respeto para con los más débiles, tal como lo hizo San Francisco de Asís el cual encarnó radicalmente el Evangelio, viviendo la pobreza, obediencia y sin nada propio como una expresión concreta de la Buena Nueva.

Su vida fue una actualización existencial del mandato evangélico: “Ve y repara mi Iglesia”.

LA TRADICIÓN DE LA IGLESIA

Con el paso del tiempo el año jubilar fue tomando el sentido según lo conocemos. En la Edad Media solo se concedía a los que contribuían a la construcción de los hospitales, de puentes, de iglesias y de otras obras públicas. Como novedad se concede indulgencia de la Porciúncula por parte del Papa Honorio III que concedió a san Francisco en 1216.

Será finalmente para el año 1300 cuando el Papa Bonifacio VIII convocó el primer Jubileo el cual ofrecía a los fieles la indulgencia plenaria por peregrinar a Roma y visitar las tumbas de los apóstoles Pedro y Pablo además de cumplir ciertas condiciones espirituales. (Galtés, Joan (1999). *Vivir el jubileo*. Colección «Celebrar», volumen 57 (4ª edición). Barcelona: Centre de Pas-

toral Litúrgica. ISBN 978-84-7467-587-0. Consultado el 07 de junio de 2025, p. 16).

MAGISTERIO DE LA IGLESIA

El Magisterio de la Iglesia ha tenido a bien ofrecernos una serie de definiciones y orientaciones claras sobre el significado y la manera de vivir el Año Jubilar. De tal forma que ha destacado reiteradamente la figura de San Francisco como modelo de santidad universal. El Concilio Vaticano II subrayó que todos los fieles están llamados a la santidad (Cfr. *Lumen Gentium*, 40), y el testimonio franciscano se presenta como concreción histórica de esa vocación. De este modo, el Magisterio presenta el Jubileo no solo como una práctica devocional ni mucho menos superficial, sino como una llamada profunda llena de sentido a la conversión, a la renovación interior y al compromiso con los más necesitados abriéndonos a un diálogo ir al encuentro de los leprosos de nuestros tiempos, de manera que, así como lo expresó en su momento Fran-

cisco de Asís, “Aquello que le parecía amargo se le convirtió en dulzura del alma”.



JUBILEO DE LA MUERTE DE SAN FRANCISCO

En el año en curso la Iglesia Católica celebra el VIII Centenario de la muerte o, mejor dicho, la Pascua de San Francisco de Asís. Con motivo de este aconte-

tecimiento, la Penitenciaría Apostólica, por mandato del Papa León XIV, promulgó el Decreto el cual concede Indulgencia Plenaria para un Año Jubilar especial, que ha comenzado el 10 de enero de 2026 al 10 de enero de 2027.

Este gran acontecimiento va más allá de lo meramente histórico, trastoca si lo queremos ver desde esta perspectiva, una actualización eclesial del carisma franciscano en continuidad con la tradición jubilar de la Iglesia y con el testimonio evangélico del Pobrecillo de Asís tan vigente y tan urgente hoy en día.



DECRETO DE LA SANTA SEDE E INDULGENCIA

El Decreto de la Penitenciaría Apostólica emitido el 16 de enero de 2026 establece que, durante el Año Jubilar, los fieles podrán lucrar la Indulgencia Plenaria, bajo las condiciones que ya conocemos de alguna manera. Por ejemplo: confesión, comunión eucarística y la confesión de fe (Credo) y la oración por las intenciones del Santo Padre), participando devotamente en celebraciones jubilares, peregrinando a iglesias franciscanas o realizando obras de caridad y penitencia.

El texto del decreto exhorta:

“Que este Año Jubilar, celebrado en memoria del tránsito glorioso del Seráfico Padre, sea para los fieles ocasión de auténtica conversión, renovada adhesión a Cristo y ejercicio concreto de la caridad.” (Penitenciaría Apostólica, *Decreto para el Año Jubilar del VIII Centenario*, 2026).

Así, la gracia jubilar se vincula directamente al núcleo del carisma franciscano: seguir a Cristo pobre y crucificado en espíritu de penitencia.

FRANCISCO EVANGELIO VIVIENTE

Este acontecimiento jubilar hunde sus raíces en la vida y escritos del *Pobere-llo* de Asís. En su Testamento, redactado poco antes de su muerte, expresa: “El Señor me dio así a mí, hermano Francisco, comenzar a hacer penitencia...” (San Francisco de Asís, *Testamento*, 1). Y por lo tanto este año de gracia a eso nos invita a “hacer penitencia”, entendida no como mera prác-



tica ascética sin sentido sin objetivos, sino como *conversión* del corazón y retorno al Evangelio para poder llegar a ser luz y sal de la tierra. Francisco, en su “Carta a todos los fieles”, nos recuerda:

“Debemos amar a nuestros enemigos y hacer el bien a los que nos odian.” (*Carta a todos los fieles*, I, 5).

Para llegar a ser verdaderos testigos del Crucificado. Para gritar con nuestro ejemplo que aún se es capaz de vivir el Evangelio como lo hizo Francisco de Asís. El Jubileo propone volver al corazón del Evangelio desde la simplicidad franciscana.

En la Regla no bulada, san Francisco menciona:

“Empéñense todos los hermanos procuren seguir la humildad y pobreza de nuestro Señor Jesucristo” (*Regla no bulada*, IX, 1).

La indulgencia jubilar, lejos de ser un acto jurídico aislado, se inserta en esta dinámica de seguimiento radical de Cristo, fuente de libertad interior y reconciliación.



TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO

Este hecho tan lleno de significado, como fue la muerte de Francisco fue interpretado por sus primeros biógrafos como una verdadera “Pascua” por la forma en que vivió los preceptos divinos, por la manera de encarnar el Evangelio en su vida de manera simple pero radical sin glosa, pero siempre con un objetivo, alcanzar la vida eterna. Tomás de Celano describe el momento final de

Francisco en términos profundamente pascales: “Cumplidos veinte años de su total adhesión a Cristo, emigró felizmente al Señor.” (*Vita Prima*, 88). En otro momento, San Buenaventura afirma: “El varón de Dios, ya libre de los lazos de la carne, voló feliz hacia el cielo.” (*Leyenda Mayor*, XIV, 6).

Finalmente, estos textos nos muestran que la muerte de Francisco de Asís no fue considerada un simple final biográfico o un simple hecho dentro de la historia, sino la culminación de una configuración plena con Cristo y este crucificado en toda la extensión de la palabra, sellada visiblemente por las llagas que se le imprimió en el Monte Alverna.

Este mensaje adquiere particular relevancia en el contexto contemporáneo, marcado por conflictos sociales, crisis ecológicas y fragmentación cultural. Este Jubileo propone volver al corazón del Evangelio desde la simplicidad franciscana. Celebrar este centenario significa, por tanto, redescubrir la llamada universal a la santidad, que Fran-

cisco vivió con radicalidad evangélica.

Ocho siglos después de su tránsito, la figura del Pobrecillo de Asís continúa iluminando el camino de la Iglesia, recordándole que la verdadera reforma nace siempre del retorno sincero al Evangelio.

BIBLIOGRAFÍA:

Catecismo de la Iglesia Católica, III edición, Buena Prensa, Mexico, 2019, nn. 1471-1479
Código de Derecho Canónico, 992-997, Décima Edición, BAC, Madrid, 2021. J.A. Guerra, *Escritos. Biografías. Documentos de la época*, BAC, Madrid, 1978. Francisco, Bula de convocación del Jubileo extraordinario de la Misericordia, *Misericordiae Vultus*, Editorial Vaticano, Roma, 2015. Galtés, Joan (1999). *Vivir el jubileo*. Colección «Celebrar», volumen 57 (4ª edición). Barcelona: Centre de Pastoral Litúrgica. ISBN 978-84-7467-587-0. Consultado el 07 de junio de 2025. Penitenciaría Apostólica. *Decreto para el Año Jubilar del VIII Centenario de la muerte de San Francisco de Asís*, 16 de enero de 2026.



Fr. Juan Alonso Ramírez Hernández,
OFM.

LAS RELIQUIAS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS



Con motivo del Año Jubilar que como Orden Franciscana estamos celebrando por el Octavo Centenario de la Muerte de Nuestro Seráfico Padre San Francisco, quiero compartir con ustedes un pequeño acercamiento a los restos mortales de nuestro fundador.

¿CUÁL ES LA IMPORTANCIA DE LAS RELIQUIAS PARA LA IGLESIA?

La Iglesia Católica venera con profundo respeto las «reliquias»; es decir,

los restos mortales de aquellas personas que son reconocidas como «santos». (Cfr. *Diccionario III*, 345).

En la Iglesia se aplica el término reliquia a los restos mortales de los mártires; más tarde, también a los restos de los santos que no fueron mártires.

Los artículos personales y vestidos pertenecientes al santo son considerados reliquias.

Cabe agregar que son veneradas con profundo y especial respeto las reliquias de la verdadera Cruz de Cristo

(Cfr. Aldazábal, *Vocabulario básico*, 335).

Las reliquias de los santos no son adoradas, sino «veneradas». En términos prácticos el culto a los santos y a sus reliquias se le llama *dulía*, pero coloquialmente se denomina veneración o respeto profundo.

En cuanto al culto que se le rinde a Dios se le llama *latría*, o sea, adoración. Solamente Dios que es Padre, Hijo y Espíritu Santo es adorado, a nadie más se la adora. En cambio, el culto a la Santísima Virgen María es nombrado *hiperdulía*, que se entiende como la máxima veneración, el más alto respeto, pero no es adoración porque no es Dios.

Desde que la Iglesia fue perseguida se difundió el culto a los santos, especialmente a los mártires. Se comenzó a celebrar anualmente el aniversario de su muerte conmemorando su nacimiento para Cristo mediante su sacrificio.

En el siglo II d. C. se difundió el culto a san Policarpo, mártir y obispo

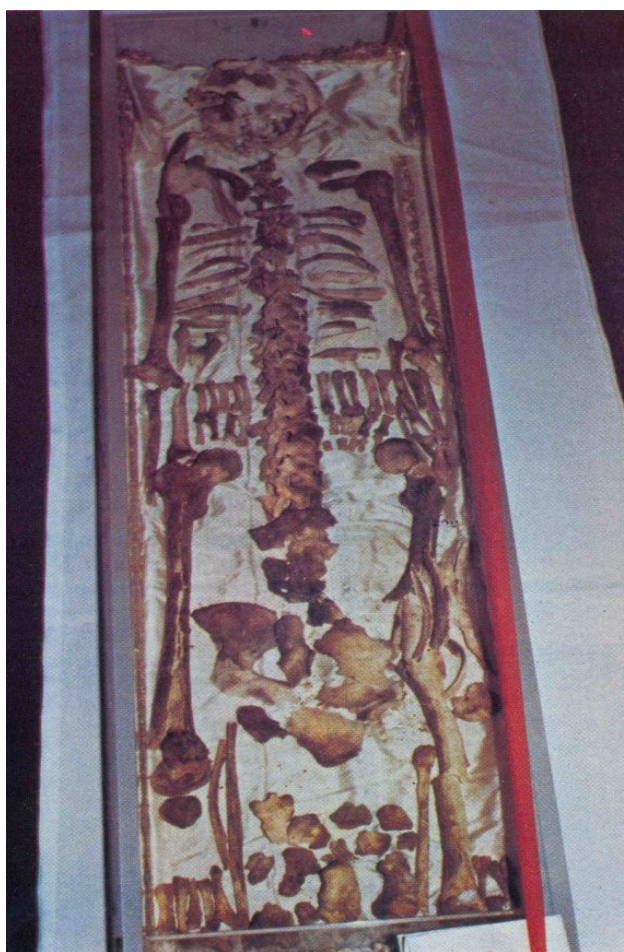
de Esmirna. En las *Actas de los mártires* encontramos el testimonio de aquellos que dieron su vida por Cristo, como las santas Felicidad y Perpetua. Dichas *Actas* se fueron esparciendo entre las Iglesias.

En los inicios de la Iglesia se tenía claro el culto de adoración a Cristo y el culto de veneración a los santos. Se empezó a desarrollar el *catálogo de los mártires*, en el que se hacía memoria y se celebraba la Eucaristía en el día de la muerte (nacimiento) de cada uno.



Al *catálogo de los mártires* contribuyó en gran parte a la veneración de sus reliquias. Con el paso del tiempo se fueron construyendo templos en los lugares donde fueron martirizados y ahí se colocaron dignamente sus reliquias (Cfr. Castellano, *El año litúrgico*, 328-329).

Para el siglo IV d. C. se construyeron los Altares sobre la tumba del mártir o por lo menos se colocaba debajo del Altar una reliquia verdadera.



En la Edad Media se pusieron las reliquias encima del Altar. Actualmente, en la dedicación de una Iglesia se deben colocar reliquias de mártires y santos debajo del altar, pero deben ser verdaderas y no de origen cuestionable (Cfr. Aldazábal, *Vocabulario básico*, 336).

Las reliquias de los santos y mártires son colocadas dignamente en «relicarios». Los relicarios son recipientes elaborados de materiales valiosos, como mármol, piedra, metal (plata u oro), marfil.

En tiempo de San Francisco los relicarios eran elaborados de madera revestida de lámina metálica. También había cofres de vidrio y frascos de cristal (Cfr. Castelfranchi, *Iconografía*, 1304-1308).

LO QUE DICEN LOS *ESCRITOS* ACERCA DE LOS RESTOS DE SAN FRANCISCO DE ASÍS

Vamos a partir de los datos que nos aporta Tomás de Celano acerca de los restos del Pobrecillo en la *Vida Primera*, *Vida Segunda* y *Vida Tercera*.

Tomás de Celano posiblemente ingresó a la Orden en 1214-1215 luego de que el fundador volviera de España, estuvo presente en Asís el 16 de julio de 1228 día en que fue canonizado San Francisco de Asís y en 1230 en el traslado de su cuerpo. Escribió tres obras en las que da a conocer la vida del Serafín de Asís, entre algunos otros trabajos.

Cabe decir que el autor fue fraile franciscano, distinguido por sus amplios conocimientos eclesiásticos, buen manejo del latín, virtuoso poeta y sobresaliente escritor, mejor conocido por ser el primer biógrafo de San Francisco de Asís.

En cuanto a los restos de San Francisco menciona Tomás de Celano que tras su muerte acaecida en Santa María de los Ángeles el 4 de octubre de 1226 fueron llevados a la ciudad de Asís y colocados en la Iglesia de San Jorge, como lo describe el autor en su *Vida Primera*:

“Llegados, por fin, a la ciudad, con gran alegría y júbilo depositaron el santísimo



cuerpo en lugar sagrado, y desde entonces más sagrado. A gloria del sumo y omnipotente Dios, ilumina desde allí el mundo con multitud de milagros, de la misma manera que hasta ahora lo ha ilustrado maravillosamente con la doctrina de su santa predicación” (Cfr. Guerra, *Escritos*, 215).

Ya Tomás de Celano narra la manera en que sus restos fueron trasladados con gran reverencia. El lugar en donde son colocados adquiere un valor sagrado, y es visto con reverencia por sus hijos por quienes él intercede ante el Sumo Bien.

Ahora bien, en la *Vida Segunda* Tomás de Celano relata que los restos del santo varón apostólico fueron sepultados cerca de Asís, en la Iglesia de San Jorge. Destaca el gran número de mila-

gros que surgieron, mismos que llegaron a oídos del Papa Gregorio IX quien se encontraba en Perugia, los cuales una vez estudiados se pudo confirmar su veracidad (Cfr. Guerra, *Escritos*, 357).

Por otra parte, en el 2014 la Biblioteca Nacional de Francia consiguió un raro libro medieval que se puso en subasta. Para el 16 de enero de 2015 salió a la luz el contenido del manuscrito medieval, se logró concretar que se trataba de la vida del *beato Francisco*. Posiblemente se originó en Italia en al-



gún convento franciscano.

Seguramente el autor de ese pequeño *Códice franciscano* es Tomás de Celano, pero no se sabe si es una copia o es escrito directamente por el autor. Tal parece que se trata de la *Vida Segunda* ya que habla de Antonio de Padua como santo (canonizado el 30 de mayo de 1230). La *Vida* que nosotros conocemos como *Vida Segunda* se ubica en 1244, entonces podemos hablar de una *Vida* intermedia entre la *Primera* y la *Segunda*, con lo que obtenemos que el reciente descubrimiento se trata de la *Vida Segunda* (Cfr. Rangel, *Analecta*, 9-15).

Tomás de Celano dice que el 4 de octubre de 1226, luego de haber transcurrido 20 años de su conversión (acaecida en 1206), fue depositado en la Iglesia de San Jorge que luego fue incorporada a la Iglesia de Santa Clara. La fama de sus milagros se extendió por la región, y el Papa Gregorio IX que se encontraba en Perugia reflexionó con los cardenales y otros distinguidos acerca de su canonización.

En el día de su canonización (según este texto fue el 17 de julio de 1228), luego de que el Papa Gregorio IX predicara con entusiasmo y tras haber cantado el *Te Duem*, felizmente bajó de su trono y besó la tumba en que yacía el santo cuerpo del Pobrecillo de Asís.

El 25 de mayo de 1230, el cuerpo de San Francisco de Asís fue trasladado con reverencia a las afueras de las murallas de la ciudad a la Basílica de San Francisco. Ese día no pudo estar presente el Papa Gregorio IX; pero envió mensajeros con presentes, entre ellos: una cruz de oro con un pedazo de la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, ornamentos y vasos sagrados de gran valor (Cfr. Rangel, *Analecta*, 68-71).

LA CUSTODIA DE LAS RELIQUIAS DE FRANCISCO: TRASLADOS, OCULTAMIENTOS Y HALLAZGOS A LO LARGO DE LOS SIGLOS

El título de esta sección es tomado del sitio web de los *Franciscanos Conventuales* de la Provincia de Nuestra Señora de Monserrat en España (Cfr. FranConv, *La Custodia*).



Sabemos que tras la muerte del santo sus restos duraron poco tiempo en la Iglesia de San Jorge, pues en 1228 por iniciativa del Papa Gregorio IX inició la construcción de la Basílica de San Francisco. Parte de la Basílica estuvo lista el 25 de mayo de 1230, fecha en que se realizó la solemne procesión para trasladar los restos del Pobrecillo de Asís a su nuevo sepulcro.

En tiempo de San Francisco era muy común el robo de reliquias. La tradición cuenta que Fr. Elías quien fue Ministro General de la Orden y cercano al santo y además encargado de la construcción de la Basílica, escondió

las reliquias en la Basílica a puerta cerrada para evitar que la multitud supiera su ubicación.

Algunos otros cronistas afirman que en la procesión solemne no se trasladó la urna original, sino que esta fue llevada días antes.

Con todo, tenemos conocimiento de que sus restos se encuentran en la Basílica inferior debajo del Altar principal. Sin embargo, luego de tantos cambios con el paso del tiempo se perdió la ubicación de los restos de San Francisco de Asís.

No obstante, en 1806 inició la búsqueda de los restos, pero por problemas



políticos se retrasó algunos años.

Para 1818 con licencia del Papa Pío VII un grupo de frailes comenzó a excavar durante las noches debajo de la Basílica.

Luego de tanto trabajo, el 12 de diciembre de ese año encontraron un sarcófago de piedra cubierto con barras de hierro, tras abrirlo descubrieron un esqueleto humano con las manos cruzadas en el pecho, mismas que se desintegraron al primer contacto con el nuevo aire. Pese a la incertidumbre y rumores, en 1820 el Papa Pío VII confirmó que ese esqueleto humano eran los restos de San Francisco de Asís.

Actualmente, la tumba del Pobre de Asís es el centro espiritual de la Basílica, está debajo del Altar principal en un sarcófago cubierto de barras de metal, mismas que seguramente colocó Fr. Elías protegiendo los restos de aquél a quien tanto amó en Cristo.

Cabe añadir que la tumba está rodeada de los restos de Fr. León, Fr. Ángel, Fr. Maseo y Fr. Rufino, quienes fueron cercanos a San Francisco de

Asís, y cerca de la tumba está su amiga la beata Jacoba de Settesoli, mejor conocida como «Fray Jacoba».

Finalmente, desde 1824 el sarcófago fue abierto para que los muchos peregrinos puedan ir al lugar, venerar las reliquias y pedir a San Francisco de Asís su intercesión ante tantas necesidades y angustias del camino.

Al venerar las reliquias de San Francisco de Asís en su Basílica o en las Iglesias en las que algunas fracciones fueron distribuidas es ocasión para dar gracias a Dios por la vida del Pobrecillo de Asís y el testimonio que nos da para acercarnos a Dios, Sumo Bien.

BIBLIOGRAFÍA:

ALDAZÁBAL José, *Vocabulario básico de liturgia*, BL 3, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1994. CASTELFRANCHI Liana-CRIPPA Maria (Ed.), *Iconografía y Arte Cristiano*, San Pablo, Milán, 2004. CASTELLANO Jesús, *El año litúrgico. Memorial de Cristo y mistagogía de la Iglesia*, BL 1, Centre de Pastoral Litúrgica, Barcelona, 1994. *Diccionario Enciclopédico Abreviado*, Vol III, Espasa-Calpe, Madrid, 1935.

Franciscanos Conventuales, *La custodia de las reliquias de Francisco: Traslados, ocultamientos y hallazgos a lo largo de los siglos*, Internet (30.01.2026): <https://franciscanosconventuales.es/reliquias-san-francisco-historia-custodia/> GUERRA José Antonio (Ed.), *San Francisco de Asís, Escritos, biografías y documentos de la época*, BAC, Madrid, 1978. RANGEL Maximino (Ed.), *Analecta del St. Anthony's Seminary. Vida del Bienaventurado padre Nuestro Francisco*, Vol. V, El Paso, 2017.

Fr. Luis Damián Carranco Jilote, OFM.



EL “POVERELLO” DE ASÍS MODELO DE INSPIRACIÓN EN EL ARTE



Autor: Lourdes Gutiérrez

Año: 2003

Técnica: óleo sobre lienzo

Medida: 35 x 40 cm.

El arte, es más que conocer el mundo, produce complementos del mundo, formas autónomas que se añaden a las existentes exhibiendo leyes propias y vida personal. (Eco, *Obra abierta*, p. 89).

El artista conecta su interior y exterior, y de ahí nace la obra de arte en la que se expresan formas, colores, dimensiones, profundidades y una gran gama de tonalidades que nos transportan a un momento, un espacio, una persona y una época y es así como se puede contemplar e interpretar a través del ojo del espectador.

Por lo tanto, la historia del arte es un testimonio del deseo humano de expresarse creativamente y de dar forma a la experiencia humana a través de imágenes, formas, técnicas y medios diversos.

Desde los albores de la humanidad hasta hoy en día, el arte ha sido una forma esencial de comunicación, reflexión y exploración de la identidad y la condición humana. Las obras de arte son objeto del placer estético que, en

conjunto de materiales, y técnicas llaman la atención ante el espectador y con esto la necesidad de satisfacer nuestro afán de belleza por lo que surgen las categorías según su técnica, aplicación, textura, etc.

Y todo esto nos lleva a lo que nos agrada y es armonioso, de esta manera podemos afirmar que la historia y el arte pretenden exaltar, las diferentes épocas de la historia el arte se utiliza para reflejar y documentar aspectos sociales, políticos, culturales y religiosos, aspectos que ayudan a entender la identidad, creencias, usos y costumbres, ideas o valores que hacen del arte una obra única, por la cual se muestra la realidad de lo que vive y piensa el hombre.

Es así como el arte enseña sobre la historia y a su vez la historia nos ayuda a comprender y a valorar el arte desde la manera en la que se expresa el ser humano.

El artista es un colaborador de Dios en la tarea de la creación. Debe multi-

plicar los seres existentes y ponerse en contacto con el mundo que le circunda para fabricar juntamente con él nuevas realidades, nuevos pequeños mundos. (José María, *La esencia del arte*, pág. 8.)

En el San Anthonýs Seminary, hay una gran galería de arte en la que podemos contemplar variedad de escenas y momentos únicos bajo pinceladas que fueron parte de la imaginación de un artista; pero sobre todo de un modelo que inspiró y sigue inspirando a lo largo de 800 años, San Francisco de Asís un santo que tiene mucho de que hablar e inspirar para la eternidad.

Esta galería tiene un espacio dedicado a San Francisco que con el tiempo se fueron recolectando como regalos al Seminario así como obras de los mismos frailes que han pasado por este gran casa de formación y que han realizado por medio de sus habilidades artísticas, en estas obras se puede observar la vida y obra del Poverello de Asís, algunos lugares que con el tiempo fueron y ahora son grandes edificaciones construidas en los lugares en los

que San Francisco llevó a cabo la voluntad de Dios.

El arte nos hace ver al mundo a través de otros ojos que nos ayudan a entender la diversidad de la experiencia humana y el pensamiento. Por lo tanto, San Francisco de Asís es y seguirá siendo siempre una inspiración.

BIBLIOGRAFÍA:

ECO Umberto, *Obra abierta*, Planeta De Agostini, Barcelona 1992. DE ESTRADA José María, *La esencia del arte*, Católicas, Buenos aires. ECO Umberto, *Tratado de semiótica general*, Lumen, Barcelona, 1985. FARGA Mullor, *Historia del arte*, Pearson, México, 2012.

Fr. Filiberto Maciel Macías, OFM.

GALERÍA FOTOGRAFICA FRANCISCANA DEL ST. ANTHONY'S SEMINARY

El arte está en constante diálogo con la cultura, la sociedad y su significado puede cambiar con el tiempo y el contexto. (ECO Umberto, *Tratado de semiótica general*, p. 35).



AUTOR: J.O. AGUILERA
AÑO: 1958
TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO
DIMENSIONES: 30 X 40 CM.

En esta obra resaltan elementos muy interesantes y a su vez esenciales en la vestimenta de los frailes franciscanos, ya que el artista tiene muy definidos los elementos que lleva el hábito franciscano, como lo es la cuerda y la corona franciscana, resaltando la santidad de San Francisco por medio de una aureola de amarillo a naranja que contrasta muy bien con el fondo en tonos azulosos, la característica de este cuadro es que utiliza una pantalla de color más oscuro y en el un círculo en el que resalta a San Francisco.



AUTOR: ANONIMO

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 40 X 30 CM.

En esta obra se nos presenta a Francisco y el cuidado y amor que les expresaba a los leprosos, dejando claro que es el Santo de los que menos tienen lugar en la sociedad.

Es una obra en la que los tonos negros predominan pero el juego de luces le hacen ver con profundidad y dimensión que hacen ver cada detalle.



AUTOR: JEREQUELLA

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 40 X 60 CM.

Es una obra de estilo modernista en la que se representa el momento en el que son impresas las llagas de Cristo a Francisco de Asís, son pinceladas muy sueltas las que se pueden apreciar en el fondo, y juega muy bien con los tonos claro oscuros.



AUTOR: Frellem

TECNICA: GIS PASTEL

DIMENSIONES: 60 X 40 CM.

En esta obra se nos presenta a Francisco y el cuidado que tenía con la naturaleza, es una obra que es realizada con una técnica muy noble en el momento de su aplicación por lo que los desvanecidos en general son muy bien realizados en la fusión de colores ocres y marrones.



AUTOR: CASTAÑEDA

AÑO: 1976

TECNICA: TINTA CHINA (ACHURADO)

DIMENSIONES: 30 X 40 CM.

En esta obra se nos presenta a Tomás de Celano escribiendo la vida del Santo de Asís. Es realizada en tinta china por lo que se usa la técnica de achurado en la que se utilizan líneas en diferentes direcciones para dar la profundidad y el juego de luces y sombras.



AUTOR: P. CRUZ

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 60 X 70 CM.

En esta obra se nos presenta una escena en la que San Francisco y los frailes pedían limosna para compartirla con los más pobres.

Es una obra en la que el autor sabe resaltar cada detalle sin alterar los tonos ya que entre ellos hace que resalte la armonía y el equilibrio en la escena.



AUTOR: G. ARMENDARIZ

AÑO: 1992

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 60 X 70 CM.

En esta obra el autor maneja la perspectiva y la simetría, así como los detalles de este convento en el cual se puede percibir las tonalidades cálidas y oscuras que dan la profundidad de la obra.



En esta obra se nos presentan los tonos grisáceos que predominan pero a su vez los colores pasteles resaltan los detalles y la textura de roca por la que esta construida la Iglesia.

AUTOR: P. CAMPOS

AÑO: 2003

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 40 X 50 CM.



En este convento se puede apreciar las proporciones y la textura de la construcción en tonos de oscuro a claro y detalles que resaltan la arquitectura de la Edad Media.

AUTOR: G. ARMENDARIZ

AÑO: 1990

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 60 X 55 CM.



En esta obra se muestra una escena en la que San Francisco de Asís se sorprende de las aves las cuales le cantan a Dios a través de su canto, se le presenta en tonos vivos y de colores marrones.

AUTOR: M.M.C. R. J.M.

AÑO: 1948

TECNICA: ÓLEO SOBRE LIENZO

DIMENSIONES: 40 X 30 CM.

Fr. Filiberto Maciel García, OFM



FRAY JAIME YÁÑEZ LEDESMA

Fr. Jaime (Francisco) Yáñez Ledesma nació en Jerécuaro, Gto., en 1924. Fue bautizado con el nombre de Francisco.

Ingresó al Colegio Seráfico a los 11 años en Tarandacuao, Gto. Entró al noviciado el 23 de octubre de 1939. Hizo su primera profesión temporal el 23 de octubre de 1940 en Coroneo, Gto.

Ese año se trasladó a El Paso, Tx., para cursar sus estudios de filosofía y teología.

El 19 de enero de 1945 hizo su Profesión Solemne, 31 de mayo de 1947 recibió la Ordenación Sacerdotal.

En octubre de ese año se trasladó a Roma para especializarse en el *Pontificio Ateneo Antoniano* consiguiendo en 1951 el grado de Doctor en Historia de la Iglesia.

En 1952 recibió obediencia para vivir en el St. Anthony's Seminary en el Paso, Tx., y desempeñar el oficio de Profesor de Historia de la Iglesia durante casi 50 años.

Además, fue Guardián, Maestro, Ecónomo y Vicario Conventual.

Se distinguió por su amor al arte, testimonio de ello son casi todas las pinturas que se exhiben en el St. Anthony's Seminary.

Destacó por sus amplios conocimientos culturales y espirituales. Fue muy querido y respetado por los Friales de la Provincia por su entrega en la formación de los futuros sacerdotes.

Los fieles lo amaron por su amor a la Eucaristía su servicio en el Sacramento de la Reconciliación.

El 18 de noviembre de 2009, fue llamado por el Sumo Bien. En el momento de su fallecimiento contaba con 85 años, 69 años de vida religiosa y 62 años de Sacerdocio.

Gran parte de su ministerio sacerdotal y religioso lo desempeñó con profundo amor en el St. Anthony's Seminary como madre y padre de los hermanos.



FRAY JOAQUÍN ACEVEDO ARTREOLA



El R. P. Fr. Joaquín Acevedo Arreola nació el 16 de enero de 1934, en Gaytán, Acámbaro Gto. Fue bautizado con el nombre de Roberto.

Sus primeros estudios los realizó en la Ciudad de México, donde su abuela le enseñó a leer y escribir, después se trasladó a Acámbaro donde estudió en una escuela particular.

En el año de 1947, comenzó su formación en la Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, ingresando al Colegio Seráfico Pío Marinano, que se encontraba en Tarandacuao Gto.

El 26 de febrero ingresó al Noviciado en El Pueblito Qro., aquí es donde cambia su nombre al de Joaquín. El 27 de febrero de 1954 hizo su profesión de Votos Temporales y en ese mismo año pasó al Convento de San Bernardino de Siena, en Las Cruces, Nuevo México, para hacer sus estudios de Filosofía, en el mismo lugar, el 27 de febrero de 1957, emitió su Profesión Solemne y meses después pasó al Seminario de San Antonio de El Paso, Texas, para hacer los estudios de Teología que concluyeron el año de 1961.

El 29 de junio de 1960, fue ordenado sacerdote en El Paso, Tx., consagrando sus manos Mons. Manuel Talamás, primer obispo de Ciudad Juárez.

Entre 1961 y 1965 hizo estudios de especialización en el extranjero, primero la Licencia en Teología y luego los de Sagrada Escritura, en 1965 llegó al Seminario de San Antonio de El Paso, Tx., donde dio clases hasta sus últimos días.

Murió el 26 de agosto de 2006 en el mismo Seminario donde tanto sirvió.



ANIVERSARIO

ST. ANTHONY' S SEMINARY



St. Anthony's Seminary

4601 Hastings Dr.

El Paso, Texas, 79903

sasrectoria@gmail.com



St Anthoys Seminary
@franciscanosElPasoTex



stanthoysseminary.org

